

¿Qué enseña la Iglesia sobre discernir el espíritu del bien del espíritu del mal?

Daniel 13

El discernimiento se hace distinguiendo tres “voces” posibles:

1. Espíritu Santo
 2. Espíritu del Mal / enemigo
 3. Nuestras propias inclinaciones, emociones o deseos
- **Señales del Espíritu del Bien (Espíritu Santo)**
 1. Produce paz profunda: Incluso en medio de dificultades.
 2. Lleva a la verdad: Como Daniel 13, ilumina lo oculto. (*Jn 16,13*)
 3. Fortalece en la virtud: Pureza, justicia, fidelidad, valentía.
 4. Es coherente con la Palabra de Dios: El Espíritu nunca contradice la Escritura.
 5. Es humilde, no se impone: Actúa con suavidad, respeto, libertad.
 - **Señales del Espíritu del Mal**
 1. Produce turbación, miedo, confusión o desesperanza.
 2. Deforma la verdad
 3. Promueve el orgullo, la lujuria o la violencia. El mal siempre desliza hacia el pecado.
 4. Actúa “a escondidas”: Oscurece la conciencia e impulsa a ocultar.
 5. Es contradictorio y caótico: El mal no sostiene un testimonio coherente: es confuso, se contradice, no sostiene la verdad cuando se ilumina
 - **¿Qué hizo Daniel 13 y que es modelo para el discernimiento?**
 1. Oración y silencio interior.
 2. Buscar la verdad concreta.
 3. Dividir y contrastar pensamientos internos para ver sus frutos por separado.
 4. Actuar con valentía: discernir lleva al compromiso.
 5. Examen de movimientos del corazón: ¿Esto me da paz? ¿Me acerca al amor? ¿Me hace humilde?
 6. Confrontar con la Palabra de Dios y la Iglesia: Coherencia e incoherencia.
 7. Acompañamiento espiritual: Nadie discierne bien completamente solo.

El demonio como ángel de luz

Dar cosas aparentemente buenas para destruir otras más importantes

1. El demonio puede provocar “consolaciones falsas”

- **Puede imitar la paz o una supuesta luz interior para:** empujarte a excesos, desgastarte psicológica o espiritualmente, llevarte al orgullo o autoexigencia enfermiza, guiarte a un “bien menor” para perderte del “bien mayor”.
- **Finalidad:** que te agotes, que fracases, y que finalmente rechaces incluso lo bueno. Entrar suavemente y salir turbando, dejando cansancio, oscuridad o desesperanza.

2. El criterio de “inicio – desarrollo – final”

- **El Espíritu Santo:** **al inicio:** suave, humilde, paz; **durante:** claridad, orden; **al final:** crecimiento en fe, esperanza y caridad
- **El demonio:** **inicio:** “paz” aparente; **durante:** sutil presión, inquietud, escrúpulo o compulsión; **al final:** cansancio, desesperanza, confusión, autoexigencia destructiva
- **El final revela siempre el origen.**

3. El demonio ataca especialmente al principio de las decisiones: propone cosas demasiado grandes o imposibles, promueve un “falso celo”, conduce a un agotamiento espiritual.

4. El demonio busca aislar interiormente: Donde hay rigidez, secreto, falta de humildad, rechazo del acompañamiento espiritual...allí el enemigo se fortalece. El Espíritu Santo, en cambio, tiende a la comunión.

5. El enemigo tergiversa el bien convirtiéndolo en una carga que termina desanimando o destruyendo la obra buena que Dios quería.

- Puede “desvirtuar la elección del bien, para hacerlo caer”. El demonio no siempre tienta proponiendo cosas malas. A veces tienta empezando por un bien. Pero ese bien acaba deformándolo hasta que ya no es santo, ni equilibrado, ni saludable, o termina abandonado.
- **¿Qué es “tergiversar el bien”?** Es tomar algo que en sí es BUENO y: exagerarlo, deformarlo, endurecerlo, volverlo obsesivo, hacerlo impracticable, quitarle la paz, convertirlo en carga y no en gracia. El resultado final no es el bien, sino su ruina.

- **¿Cómo lo hace el enemigo?**

a) **Empieza proponiendo algo bueno:** Por ejemplo: rezar más, ayudar más, entregarte más, ser más puro, ser más generoso. Eso de por sí es bueno. El demonio no tiene problema en empezar por ahí, porque sabe que, si lo exagera, destruirá lo que Dios quería.

b) **Luego lo exagera o lo desequilibra:** Transforma un bien en una carga imposible: “Reza esto, pero más... aún más... no es suficiente”, “Sé perfecto, no puedes fallar nunca”, “Haz este servicio, pero también aquel... y aquel otro... no digas nunca que no”, “Dios quiere que lo hagas YA, sin descanso”. **Lo que empezó como inspiración genuina, ahora se vuelve:** presión, agobio, ansiedad, perfeccionismo, escrúpulo, autoexigencia deshumanizada.

c) **Quita la paz y la libertad interior:** Cuando el bien se deforma, los frutos ya no son de Dios. Se notan porque aparece cansancio espiritual, pérdida de alegría, irritabilidad, dudas constantes, **sensación de deber y no de amor.**

d) **Finalmente provoca el abandono del bien.** Aquí está el objetivo final. El demonio logra que la persona diga: “Estoy agotado”, “Esto no es para mí”, “No quiero rezar más”, “No puedo con esto”, “No quiero saber nada de este compromiso” Y abandona el bien que Dios quería.

e) **Ejemplos. Dios inspira:**

- **“Reza un misterio del Rosario cada día.”** El enemigo se mete: “Reza cinco. Si no los rezas todos eres infiel.” La persona: se cansa, lo siente como carga, deja incluso el misterio inicial.
- **“Ayuda a esta persona.”** El enemigo añade: “Ayuda a todos, no descanses, no pienses en ti, no limites nada.” La persona se quema y termina diciendo: “No quiero saber nada de nadie.”
- **“Vive en gracia, cuida tu alma.”** El enemigo: “Examina cada pensamiento en detalle. Duda de si pecaste. Confiesa cada cosa mínima. Vuelve a revisar.” Eso genera escrúpulo, miedo a Dios, angustia espiritual.

6. **El demonio usa el “bien aparente” para lograr el mal real:** el demonio no puede fabricar un bien espiritual auténtico, no puede producir en tu alma verdadera fe, humildad, paz profunda. Pero... sí puede usar o jugar con “bienes sensibles, emocionales o intelectuales” como emociones (entusiasmo, euforia, culpa, miedo), pensamientos (ideas “buenas”, razonamientos aparentemente piadosos) y sensaciones (apetecer algo que parece santo o muy fervoroso)

- **Por ejemplo**, te inspira **entusiasmo exagerado** por una obra buena o te hace pensar que tienes que **hacerlo todo perfecto y lo hace para producir**: 1.- **distracción**, te ocupas de algo aparentemente bueno, pero NO de lo que Dios quiere para ti ahora, 2.- **desorden**, lo que haces deja de estar guiado por paz y prudencia, y pasa a ser impulsivo o exagerado, 3.- **exceso**, te empuja a hacer más de lo que Dios pide y luego te agotas y abandonas, 4.- **orgullo**, empiezas a sentirte mejor que otros, más perfecto, más “espiritual”.
- **Se detecta porque notarás**:
 - a. **falta de humildad** porque te deja: comparándote, sintiéndote superior, justificándote, irritado con quien no hace lo mismo.
 - b. **Falta de libertad o paz interior** porque lo sientes como presión, obligación, exigencia, “tienes que hacerlo o Dios no te querrá”, “si no haces más, estás fallando” y acabas inquieto, confundido, nervioso, agotado, sin alegría.
- 7. **La regla de la humildad: lo que no lleva a la humildad no viene de Dios**: Consiste en: proponer un bien deformado y te hace mirarte a ti mismo, te pone por encima de los demás. Te hace creer que haces lo correcto, pero en realidad te separa de la humildad y del amor.
 - a. **“Haz este sacrificio...** para que seas más santo que otros.” El sacrificio es BUENO. Pero el motivo y la consecuencia interior es soberbia.
 - b. **“Reza más...** porque si no, Dios no estará contento contigo.” La oración es BUENA. Pero la voz detrás es de miedo, no de gracia.
 - c. **“Debes corregir a esa persona...** porque tú sí sabes lo que es correcto.” La corrección fraterna es BUENA. Pero aquí nace del orgullo, no del amor.
 - d. **“Haz el bien...** pero que se vea que tú eres bueno.” El acto es bueno. La intención está corrompida.
 - e. **“Haz más...** nunca es suficiente... demuestra tu entrega.” El enemigo usa palabras de “bien”, pero crea autoexigencia, presión y cansancio, no libertad.
- 8. **Elementos extra de discernimiento**
 - **Dios nunca actúa por presión ni por miedo**: El enemigo: acelera, empuja, obliga, impone plazos irreales.
 - **La paz verdadera es compatible con la cruz, pero no con la confusión**: Dios puede permitir dolor o lucha, pero nunca confusión o desorden interior.
 - **El enemigo se detecta por la “falta de frutos” del Espíritu**: amor, paz, alegría paciencia **y sus frutos son**: ansiedad, agobio, dureza, falta de libertad interior
 - **Señal segura**: Dios trae luz concreta; es claro, concreto, lleno de sentido. El enemigo trae oscuridad difusa, es borroso, confuso, pesimista.
 - **Nunca decidir en desolación**: En desolación, nunca cambiar una decisión tomada en consolación. El enemigo busca que descartes el bien justo en el momento de mayor cansancio.